

El mundo en que vivimos

Después de las elecciones

Josep Fontana

Historiador

9 marzo 2016

(Traducción de Jordi Domènech)

Si yo fuera una de esas personas que hoy mandan en este país —de los que mandan de verdad, me refiero, que no son los políticos, lo cuales se limitan a aportar el entretenimiento y a hacer el trabajo sucio que les encargan—, estaría realmente preocupado por el panorama que nos han dejado las últimas elecciones españolas. Parece claro que no hay manera posible de poner en marcha un gobierno coherente a partir de la actual composición del Congreso. Y esto significa que deberíamos permanecer en esta situación de interinidad como mínimo hasta finales de junio (y quién sabe qué panorama podría surgir de unas nuevas elecciones).

Para nosotros, la gente de la calle, que hemos padecido la gestión del PP en los últimos años, esto significa un alivio y un descanso: se está mucho mejor sin gobierno que con uno como el que hemos padecido. Pero las cosas no son igual para la "gente que manda". Sus negocios no pueden sobrevivir sin la protección que les otorga la política, y desde Bruselas y desde Berlín hace ya días que les están recordando la obligación de poner cuanto antes la casa en orden.

La única salida que tienen es el gran pacto, el "gobierno de salvación nacional" de PP, PSOE y Ciudadanos. Que el camino hacia el gran pacto ya está en marcha lo demuestra que PP y Ciudadanos hayan decidido mantener su alianza antinatural para el futuro. Para entender lo que significa realmente esto piénsese, a título de ejemplo, lo que podría ser una Generalitat de Catalunya dominada por PSC y C's: ¿qué política lingüística y de enseñanza llevaría a cabo? En términos de la política catalana, esta alianza sería una renuncia definitiva a los cuarenta años de historia del partido de Joaquim Nadal y Pasqual Maragall.

Una cosa es que PSOE y Ciudadanos puedan convivir políticamente en Andalucía, donde la Junta se sostiene con el apoyo del grupo de Rivera, y otra muy distinta es que los votantes del PSC aceptaran este viraje.

Para sacar adelante el pacto sólo habría que librarse de Rajoy, el cual sigue convencido de haber sido el salvador del país, cuando en realidad se ha limitado a ejecutar lo que le ordenaban en un terreno, el de la política económica, donde lo que se ha hecho en estos años fue denunciado por Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, como un atentado contra el pueblo español. Realmente, no es posible andar por el mundo con un señor que hace unos días, en pleno debate de investidura, dijo: "Lo que nosotros hemos hecho, cosa que no hizo usted, es engañar a la gente." No dudo que Dios Nuestro Señor le tendrá en cuenta en el cielo este gesto de sinceridad; pero no es posible hacer política con esta clase de personal.

Resolver el problema con este tipo de pacto, sobre todo cuando sabemos que el nuevo gobierno deberá poner en marcha toda la serie de nuevos recortes exigidos por Bruselas, tiene unos riesgos bastante graves. Los gobiernos de concentración sólo pueden exigirse en períodos excepcionales, como durante una guerra, porque agotan las posibilidades de alternancia. La experiencia de los fracasos de los gobiernos de Francia y Gran Bretaña al acabar la Primera Guerra Mundial (y en el caso de Gran Bretaña, también después de la Segunda, cuando los votantes enviaron a Churchill a la oposición) o la de España después de 1918, muestran que cuando los gobiernos de concentración se desgastan la salida es muy difícil. En el caso de España la monarquía tuvo que recurrir en 1923 a la dictadura de Primo de Rivera, y del fracaso de la dictadura surgió en 1931 la República.

La operación "gobierno de salvación" de 2016 podría dejar el futuro en manos de la gran fuerza de oposición en que puede acabar convirtiéndose Podemos, si sus dirigentes son capaces de comprender que lo que se necesita no es construir otro partido a la manera tradicional, sino desarrollar fórmulas de organización flexibles que les permitan aunar, como han hecho hasta ahora, la fuerza combinada de una diversidad de organizaciones sociales que expresan directamente las reivindicaciones de los ciudadanos.

La operación "pacto de salvación" tiene, por tanto, riesgos bastante serios, como estoy seguro que entienden "los que mandan", pero cualquier dirigente de empresa sabe que lo indispensable es salvar los resultados de este año; de aquí a otros cuatro, vete a saber lo que pueda ocurrir. Y por lo que respecta a nosotros, resignación frente a otra batería de recortes de los servicios sociales, empobrecimiento e intolerancia. La culpa es nuestra por haber votado a esta clase de personal.

Fuente original:

"Després de les eleccions", *La Lamentable*, 9 marzo 2016

<http://lamentable.org/despres-de-les-eleccions/>